

Mostrar diapositiva de título (dos caminos)

INTRODUCCIÓN

Durante las últimas semanas, nos hemos embarcado en un viaje a través del libro de Mateo. Hemos visto que Mateo muestra claramente que Jesús es el Mesías profetizado de Israel porque desciende del rey David, nació en Belén, los ángeles testificaron de su identidad, los sabios del Lejano Oriente vinieron misteriosamente a adorarlo, fue probado y pasó sus tentaciones en el desierto con Satanás e incluso tuvo una ceremonia de “coronación”, por así decirlo en su bautismo, a la que asistió su Padre Celestial y el Espíritu Santo y quien también testificó de su identidad divina.

Cuando llegamos al capítulo 5 de Mateo, donde estamos hoy, Jesús ha comenzado a ministrar y ahora está enseñando sobre el Reino que ha llegado. Esta es la enseñanza del Rey celestial, el Mesías y libertador.

La semana pasada vimos lo que Jesús estaba diciendo acerca de la ley, y subimos para obtener una visión general del texto para ver lo que dice toda la Biblia acerca de cómo se supone que los cristianos debemos vivir la ley de Dios. Esta semana vamos a ver el mismo texto, pero esta vez vamos a "abajo" en el texto.

Escuchemos Mateo capítulo 5, versículos 17-48. Mientras leo el texto, me detendré para hacer algunos comentarios, pero guardaré la mayor parte para el final.

LECTURA

Mateo 5:17–48 (NVI)

¹⁷ “No penséis que he venido a abolir la Ley o los Profetas; No he venido a abrogarlas sino a cumplirlas. ¹⁸ Porque de cierto os digo que hasta que pasen

el cielo y la tierra, ni una jota, ni una tilde pasará de la Ley, hasta que todo se haya cumplido.

Probablemente Jesús estaba hablando con sus detractores, gente que estaba molesta con su supuesta laxitud en la observancia de la ley. Sanó en sábado, se asoció con pecadores y otras cosas que rompieron las ideas de algunas personas sobre cómo debe vivir una persona que sigue la ley de Dios. Sus palabras y sus acciones fueron calculadas para mostrar la verdad real acerca de cómo se debe vivir la vida.

¹⁹ Por tanto, cualquiera que transgreda uno de estos mandamientos muy pequeños y enseñe a otros a hacer lo mismo, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos, pero cualquiera que los cumpla y los enseñe, será llamado grande en el reino de los cielos. ²⁰ Porque os digo, a menos que vuestra justicia exceda la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

Jesús está mostrando que él es más serio acerca de la ley que los fariseos. Vemos que algunas personas tendrán un lugar disminuido o un lugar exaltado en el cielo dependiendo de lo que hagamos con su ley. Pero fíjate que todavía estarán en el cielo. Pero otros no estarán allí debido a su falta de justicia.

Jesús dice que nuestra justicia debe exceder la de los fariseos. Ahora bien, los fariseos eran los “profesionales” del judaísmo. Los fariseos pasaban todo el día estudiando la ley y tratando de guardarla. La mayoría de la gente tenía que trabajar, pero los fariseos se mantenían a través del impuesto del templo, por lo que no tenían que “trabajar”.

Estas palabras fueron impactantes para los discípulos y la gente que escuchaba. Sería como decir, no puedes entrar a menos que le ganes uno a uno a Michael Jordan en baloncesto. La gente habría pensado, "bueno, entonces, ¿qué esperanza hay para mí?" Estaba destinado a ser impactante.

Jesús en este pasaje está hablando de algunos de los Diez Mandamientos: Asesinato, adulterio, Falso testimonio (mentira).

²¹ “Habéis oído que se dijo a los antiguos: ‘No matarás; y cualquiera que matare será reo de juicio.’ ²² Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano será reo de juicio; el que insulte a su hermano será responsable ante el consejo; y cualquiera que diga, ‘¡Necio!’ estará sujeto al infierno de fuego.

Jesús dice cinco veces: “Oísteis que fue dicho a los antiguos” ... Habrían oído estas cosas enseñadas por los fariseos como enseñaban la Ley de Moisés y los otros profetas del Antiguo Testamento. Así que Jesús está comparando sus enseñanzas con las suyas. Él dice: “Pero yo os digo”. Esto también habría sido impactante ya que Jesús estaba comparando sus palabras con las de los eruditos de la Ley y con las mismas escrituras del Antiguo Testamento. No se habría perdido en sus oídos, la cantidad de autoridad que estaba tomando.

Jesús, en esta primera estrofa está diciendo que no solo el asesinato está mal, sino también los pensamientos al respecto. ¿Qué pasaría si estuvieras planeando asesinar y te lo impidieran de alguna manera? ¿Qué pasaría si quisieras y tuvieras miedo de que te atrapen? Él no está diciendo que toda la ira está mal, pero la ira asesina sí lo está.

Y más que eso, eres culpable incluso cuando insultas a tu prójimo. Al decir “tonto” o “raca” en la lengua nativa. Tal vez votaron por el candidato equivocado o están conduciendo demasiado lento en el tráfico o demasiado rápido. Esas palabras salen volando fácilmente de nuestras bocas. ¡Recuerda que todo lo que Adán y Eva hicieron para arrojar a toda la humanidad al infierno fue comer una “manzana”! Cuando insultamos a un prójimo, Jesús está diciendo que eres lo suficientemente culpable como para ser arrojado al infierno. El pecado es pecado. No es lo grande que es; más bien la existencia

de eso es lo que importa. Un poco de cáncer, antes de la medicina moderna, era más o menos una sentencia de muerte.

²³ Por tanto, si ofreces tu ofrenda en el altar y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, ²⁴ deja tu ofrenda allí delante del altar y vete. Primero reconcíliate con tu hermano, y luego ven y presenta tu ofrenda. ²⁵ Ponte pronto de acuerdo con tu acusador mientras vas con él al tribunal, no sea que tu acusador te entregue al juez, y el juez al guardia, y seas puesto en la cárcel. ²⁶ De cierto os digo que nunca saldréis hasta que paguéis el último céntimo.

Jesús es muy práctico. Él dice que si hay algo que te está quitando la unidad de un hermano o hermana, tienes que lidiar con eso antes de venir a adorar.

Jesús continúa en el versículo 27,

²⁷ “Oísteis que fue dicho: ‘No cometerás adulterio.’ ²⁸ Pero yo os digo que todo el que mira a una mujer con intención lujuriosa, ya adulteró con ella en su corazón. ²⁹ Si tu ojo derecho te hace pecar, sácatelo y tiraló. Porque mejor es que pierdas uno de tus miembros, que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno. ³⁰ Y si tu mano derecha te hace pecar, córtala y tiralá. Porque es mejor que pierdas uno de tus miembros que que todo tu cuerpo vaya al infierno.

Una vez más, los fariseos en realidad estaban tratando de limitar el alcance de la ley a las obras reales realizadas, mientras ignoraban el corazón. Jesús porque está diagnosticando la profundidad de la enfermedad del pecado, dice que lo que está pasando dentro de ti es donde está el verdadero pecado.

Jesús dijo en otra parte, Mateo 15:18-20,

¹⁸ Pero lo que sale de la boca, del corazón sale, y esto contamina al hombre. ¹⁹ Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las calumnias.

²⁰ Estos son los que contaminan a una persona. Pero comer sin lavarse las manos no contamina a nadie”.

Jesús está diciendo que el pecado es tan serio, que sería mejor dañar tu cuerpo para prevenirlo. Pero no es en serio que nos saquemos un ojo o nos cortemos la mano. Él sabe que solo seríamos un montón de pecadores zurdos, ciegos y lujuriosos deambulando. Pero la gravedad de esto sigue ahí.

³¹ *“También se dijo: ‘Cualquiera que se divorcie de su mujer, que le dé carta de divorcio.’* ³² *Pero yo os digo que todo el que se divorcia de su mujer, excepto por causa de inmoralidad sexual, la hace cometer adulterio, y el que se casa con una mujer divorciada, comete adulterio.*

Algunos de ustedes notaron que me salteé estos versículos en la lectura de la semana pasada. Mi intención era tratar este tema con más profundidad en el Capítulo 19, como haremos. Pero como decidí usar este mismo pasaje nuevamente esta semana, ahora los he leído.

Versículo 33,

³³ *“Otra vez habéis oído que se dijo a los antiguos: ‘No jurarás en falso, sino cumplirás al Señor lo que has jurado.’* ³⁴ *Pero yo os digo: No juréis en ninguna manera, ni por el cielo, porque es el trono de Dios,* ³⁵ *o por la tierra, porque es el estrado de sus pies, o por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey.* ³⁶ *Y no hagas juramento por tu cabeza, porque no puedes hacer blanco o negro un cabello.* ³⁷ *Deja que lo que digas sea simplemente ‘Sí’ o ‘No’; cualquier cosa más que esto viene del mal.*

Los fariseos enseñaban que había varios grados de juramentos. Jesús dice “no” solo hay “sí” o “no”, o estás mintiendo. Mentir, ya sea por "intención" al principio, o por "resultado" al final. Tenga la integridad de decir lo que dice.

³⁸ "Oísteis que fue dicho: Ojo por ojo y diente por diente. ³⁹ Pero yo os digo: No resistáis al que es malo. Pero si alguien te abofetea en la mejilla derecha, preséntale también la otra. ⁴⁰ Y si alguien quiere ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa. ⁴¹ Y si alguien te obliga a caminar una milla, ve con él dos millas. ⁴² Da a quien te pida, y no se lo niegues a quien te pida prestado.

Incluso las leyes más antiguas de Hammurabi, anteriores a la ley de Moisés, hablaban de represalias limitadas. Para que si alguien te rompiera un diente, no pudieras matarlo.

Pero Jesús nuevamente muestra que la mejor manera es perdonar. ¿Por qué te enfocas en las represalias en lugar del perdón? Aún más que eso, haced el bien a los que os odian. No te resistas al hombre malvado. Un soldado del ejército romano podía obligar a alguien a llevar una carga durante una milla. Jesús dice, "vayan dos". Dar a los que piden.

Versículo 43,

⁴³ "Oísteis que fue dicho: 'Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo.' ⁴⁴ Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen, ⁴⁵ para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos. Porque él hace salir su sol sobre malos y buenos, y hace llover sobre justos e injustos. ⁴⁶ Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen lo mismo los recaudadores de impuestos? ⁴⁷ Y si saludáis sólo a vuestros hermanos, ¿qué más hacéis que los demás? ¿No hacen lo mismo los gentiles?

A continuación, Jesús realmente sube el listón. Quiere que la gente sea como él y como Dios Padre; Amad a vuestros enemigos, orad por su salvación. Dios es continuamente misericordioso con los pecadores todos los días y lo fue y lo es contigo. Ama a los que son diferentes, no solo saludes a los que

son como tú, sino sé vulnerable y di "hola" o "hola" o "sup" a las personas que podrías pensar que te odian.

⁴⁸ Vosotros, pues, debéis ser perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto.

¿A DÓNDE VAMOS DESDE AQUÍ?

Las enseñanzas de Jesús son las más profundas jamás dadas. Las demandas son mucho más altas de lo que cualquier ser humano puede esperar alcanzar. Jesús no vacila en decir la verdad. Y habla con autoridad y como si fuera él quien va a juzgar; ah, lo estará.

Si incluso has intentado cambiar de página, seguir una dieta o simplemente ser una mejor persona, sabes que el cambio no es fácil. Y el tipo de cambio que necesitamos para estar a la altura de sus enseñanzas parece imposible.

¿Cómo se supone que debemos vivir en relación con la ley?

Vimos que el Nuevo Testamento reconoce, como lo haría cualquier persona honesta, la imposibilidad de ganarse la salvación guardando la ley perfectamente.

Somos salvos por la fe en Cristo y no por las obras de la ley.

Gálatas 3:23–26 (NVI)

²³ Ahora bien, antes de que viniera la fe, estábamos cautivos bajo la ley, encarcelados hasta que se manifestara la fe verdadera. ²⁴ Así que, la ley fue nuestro guardián hasta que vino Cristo, para que fuésemos justificados por la fe. ²⁵ Pero ahora que ha venido la fe, ya no estamos bajo un guardián [o tutor], ²⁶ porque en Cristo Jesús todos ustedes son hijos de Dios, a través de la fe.

Romanos 10:4 (NVI)

⁴ Porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree.

Hablamos la semana pasada de tres partes de la ley: Las leyes morales como los Diez mandamientos ; las leyes civiles que regían su sociedad; y las leyes ceremoniales y sacrificiales, y también las profecías.

Jesús cuando dice “No he venido a abolir las leyes sino a cumplirlas y no se quitará ni un tilde hasta que todo se cumpla está hablando en gran parte de sí mismo. Él es el cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento, y todo el sistema de sacrificios se completó en su muerte en la cruz por nosotros. Él fue el verdadero y último cordero que fue inmolado.

También hay tres funciones de la ley, enseñarnos y mostrarnos nuestro pecado, como un espejo para nuestra alma; para refrenar el mal en la sociedad, porque Dios escribe sus leyes básicas en el corazón de las personas para que hagan leyes que básicamente se ajusten a sus principios y refrenen el mal; y también el uso de la ley en nuestra vida para revelarnos a Dios y mostrarnos su perfección.

Mostrar diapositivas (3,4,5,6)

Vimos que las personas pueden tener cuatro respuestas a la ley: podemos descartarla, podemos desesperarnos por ella, o podemos deleitarnos en ella y aprender a depender de Dios para cumplirla en nosotros.

Pero Jesús es muy claro. La Ley de Dios tiene un lugar en la vida cristiana, y no podemos descartarla, ni tampoco atrevernos a desesperarnos por ella.

Jesús dice esto, Versículos 19-20

MATEO 5:17-48 DOS CAMINOS

¹⁹ Por tanto, cualquiera que transgreda uno de estos mandamientos muy pequeños y enseñe a otros a hacer lo mismo, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos, pero cualquiera que los cumpla y los enseñe, será llamado grande en el reino de los cielos. ²⁰ Porque os digo, a menos que vuestra justicia exceda la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

Eso habla de mí, por cierto, no me atrevo a “deshacer” lo que Jesús está haciendo aquí.

NUESTRA CONDICIÓN

Por eso es importante tener una comprensión clara de este importante pasaje. Nuestros instintos naturales pueden llevarnos en la dirección equivocada cuando se trata de agradar a Dios; **necesitamos reconocer que dos caminos conducen a fines completamente diferentes. Necesitamos saber cuál agrada a Dios.**

¿QUÉ ES COMÚN EN ESTOS VERSÍCULOS?

En el Sermón de la Montaña, vemos que la técnica de enseñanza de Jesús es a menudo comparar dos cosas. Al final del Sermón de la Montaña, en su resumen, Jesús compara varios cosas:

Están los caminos.

Mateo 7:13 (NVI)

¹³ “Entrad por la puerta estrecha. Porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella.

Hay dos árboles.

Verso 17

¹⁷ Así, todo árbol sano da buenos frutos, pero el árbol enfermo da malos frutos.

Y hay dos casas,

Mateo 7:24–26 (NVI)

²⁴ “Todo el que me oye estas palabras y las pone en práctica será como un hombre prudente que edificó su casa sobre la roca. ²⁵ Y cayó la lluvia, y vinieron los torrentes, y soplaron los vientos y golpearon contra aquella casa, pero no cayó, porque estaba fundada sobre la roca.

A lo largo del sermón, Jesús está comparando cosas que parecen muy similares, pero que son completamente diferentes en su sustancia o resultado final.

Dos caminos, uno que va a la destrucción y el otro a la salvación; dos árboles, uno con buen fruto y otro con fruto venenoso que puede matarte; y dos casas una que se derrumba sobre sus ocupantes y la otra que los protege.

Diapositivas 7, 8, 9 Hay muchas cosas en la naturaleza que parecen similares.

En nuestro pasaje también hay dos contrastes. **¿Pero entre qué están?**

Vemos personas de aspecto similar; ambos son serios en sus intentos de tratar de agradar a Dios. Ambos aparentemente buscan conocer y obedecer la ley de Dios, ambos oran, ambos dan. Ambos están de acuerdo en que el asesinato está mal, el adulterio está mal, la mentira está mal. Parecen ser muy similares. Sin embargo, Jesús está haciendo un contraste serio.

Jesús dice: “si vuestra justicia no excede a la de los escribas y fariseos, no entraréis en el Reino de los Cielos”.

Entonces, Jesús no está diciendo que necesitas trabajar más duro que los fariseos, aunque eso puede ser lo que suceda, sino algo que es "cualitativamente" diferente, no solo "cuantitativamente" diferente. Necesitamos algo de una "sustancia" diferente. Ambos son buenas personas, tratando de ir a la iglesia, tratando de obedecer a Dios, ambos dan, ayunan y oran, pero un camino conduce a la destrucción.

Jesús advirtió a sus discípulos en el libro de Juan, "cuidado con la levadura (o pan) de los fariseos". Quería decir que su enseñanza era dañina e incorrecta. Si se comía era venenoso. Así que aparentemente Jesús estaba comparando su enseñanza con la enseñanza prevaleciente de los escribas y fariseos. **Jesús está comparando el cristianismo y la religión.** Son completamente diferentes en su resultado y sustancia. Entonces, si esto es cierto, debemos mirar estos versículos y decir: "bueno, si eso es cierto, entonces, ¿qué hace que el cristianismo sea diferente de la religión?"

LO QUE NECESITAMOS VER

El versículo 19 dice,

Por lo tanto, cualquiera que afloje uno de estos mandamientos muy pequeños y enseñe a otros a hacer lo mismo, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos, pero cualquiera que los cumpla y los enseñe, será llamado grande en el reino de los cielos.

Estas personas, aunque hacen algo malo con la ley de Dios, están en el cielo. Puede que sean lo de menos, pero están ahí. También vemos que los fariseos o personas religiosas no son, versículo 20,

²⁰ Porque os digo, a menos que vuestra justicia exceda la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

Entonces, está claro que Jesús está comparando a personas muy religiosas, los fariseos, con personas que están en el cielo.

Jesús está comparando el cristianismo (sus seguidores) y la práctica de la religión. Estos son los dos caminos, los dos árboles, las dos casas.

En cada sermón me esfuerzo por predicar el Evangelio, las buenas nuevas. La buena noticia es esta, que no somos salvos por guardar la ley. Jesús no dijo: “No he venido a abolir la ley, sino a que mis discípulos la guarden”. No, Él dijo: “No he venido para abolir la ley, sino para cumplirla”. Jesús mismo es el cumplimiento. Obedeció perfectamente la ley y todos sus requisitos para poder ser un cordero sin mancha y morir por nosotros en la cruz, para llevar nuestro pecado, para que Dios pudiera perdonarnos con justicia. Toda su justicia es puesta sobre nosotros, porque estamos “en Cristo”. Esa es la buena noticia. Somos salvos por la fe en Cristo. Por eso decimos que los cristianos, los que ponen su confianza en Jesús están en el cielo, mientras que los que siguen una religión no lo están. Tenemos que alejarnos de nosotros mismos para confiar en Jesús para que sea nuestro sustituto. ¡No hay otra manera de estar en el cielo!

Entonces, existe esta forma de vivir y creer que supera ampliamente la forma religiosa de vivir. Podríamos titular el resto de este sermón, “cómo no ser fariseo”.

Los fariseos o las personas religiosas se preocupan por hacer o no hacer el acto real.

Los cristianos están preocupados por lo que está pasando en su corazón. Cuando surge el pecado, confiesan su pecado y acuden a Cristo en busca de perdón. Por eso la Ley todavía tiene un lugar en la vida de los seguidores de Cristo. Revela la verdad, la pureza y la santidad de Dios. ¡Nos hace temblar ante él porque es tan santo! ¡Sin embargo, hemos experimentado su misericordia y huimos a él solo de esta manera!

Los fariseos o las personas religiosas harán sus actos religiosos por todo tipo de motivaciones diversas. Lo harán porque piensan que están obteniendo

“puntos” con Dios. Ellos darán o irán a la iglesia, por eso. Es posible que quieran ser vistos como una “buena persona” y así dar o servir de varias maneras. Su orgullo es un motivador. También pueden tratar de obedecer las leyes de Dios por miedo, por encima del juicio de Dios.

Los cristianos tienen un conjunto diferente de motivaciones como hemos visto en las “bienaventuranzas”; son pobres en espíritu, no orgullosos porque saben que son pecadores sin esperanza separados de Cristo que transforma sus corazones. Son “mansos” y no buscan defenderse o salirse con la suya porque saben que Dios es quien debe hacer eso. Dan misericordia, porque están abrumados con la misericordia de Dios hacia ellos en Cristo.

Los fariseos o las personas religiosas pueden ser muy cariñosos con los suyos. En su propia iglesia, siempre y cuando no los “cruce”. Pero también esconden su luz debajo de una canasta en caso de que alguien los vea. Se apartan de los pecadores para mantenerse puros.

Un cristiano querrá que otros vean su luz para que la gente pueda reconocer que es de Dios. Incluso si eso saca a relucir los enemigos y la persecución. Tienen el coraje de saltar y amar a las personas que no son como ellos o que no son amables.

CONCLUSIÓN

Aquí hay algunas cosas para reflexionar. La ley tiene un lugar definido en la vida de los cristianos. Debemos amarlo tal como el salmista en los Salmos 19 o 119. Muestra quién es Dios y nuestros corazones deben resonar con la bondad y la verdad del mismo. Nos deleitamos en la ley de Dios.

Un cristiano ya sabe que Dios Padre los ama y envió a Cristo a morir por ellos. Entienden que no podemos actuar para Dios, sino que él actuó por nosotros. ¡Todo lo que hacemos es en agradecimiento a él!

Sabemos que debemos ser muy serios acerca de obedecer a Cristo. La realidad de nuestra fe se revela en nuestra obediencia. Nuestra obediencia no nos salva, nuestra fe en Cristo sí. Sin embargo, si la ley de Dios no nos desafía y no nos volvemos en confesión a Cristo para transformarnos a su imagen, entonces deberíamos cuestionar si nuestra fe es real. Dependemos de Dios para transformar nuestros corazones para vivir su ley.

Si no estás seguro de que estás en el Reino, de que vas al cielo, me gustaría hablarte sobre ese tema. Pero en resumen, vuélvete en fe ahora mismo a Dios. Confiesa tus pecados y por fe recibe el don de Cristo y su obra al perdonar tus pecados.

Invito a todos a orar conmigo ahora.